

EL DESARROLLO PROFESIONAL DOCENTE

PROPUESTA MODELO EDUCATIVO

Presenta: Mtra. Citlalli Alonso Baños

Enero, 2014

EL DESARROLLO PROFESIONAL DOCENTE

¿Cómo contextualizar la formación continua de los maestros?

Uno de los mayores desafíos que enfrenta la formación docente actual reside en las exigencias planteadas por la educación en México, obviamente bajo parámetros a nivel mundial, pero por sorprendente que parezca, este tema tan importante no ha recibido aún la atención que merece.

Los profesores en su mayoría, demandan una sólida formación y cualidades que les permitan desenvolverse ante una práctica pedagógica que se sustenta en las políticas educativas actuales, mismas que exigen del maestro un compromiso real y constante, pues las necesidades educativas del país y del mundo así lo demandan. Es por esta razón que se requiere de investigaciones, acciones permanentes y seguimiento oportuno que den respuesta dentro del quehacer pedagógico actual, a la problemática de la formación docente que por años se ha dejado en el tintero y que contradictoriamente es un eslabón determinante para alcanzar los estándares educativos propuestos.

A partir de diversos análisis, se puede determinar y se hacen evidentes las **Carencias en el proceso de preparación docente vinculadas con sus recursos profesionales para orientar la formación de los estudiantes, lo que es un factor clave para elevar y propiciar el cambio educativo del país.**

Para tal propuesta es preciso determinar y con ello diferenciar lo que es formación (continua y permanente) pues bajo este parámetro se presentan las siguientes propuestas.

La formación se concibe como un proceso social y cultural que obedece al carácter de la integridad del desarrollo de la capacidad transformadora humana que se da en la dinámica de las relaciones entre los sujetos en la sociedad, en constante y sistemática relación, capaz de potenciar y transformar su comportamiento en el saber, hacer, ser y convivir. Este proceso permite a cada sujeto la profundización del contenido sociocultural, a la vez que se revela contradictoriamente en el propio

proceso del desarrollo humano, ya sea en una totalidad, como en la individualidad, en el sujeto y su pensamiento, el cual discurre sobre la base de la continuidad que permite dar saltos cualitativos en el desarrollo humano, a partir de la apropiación de la cultura (Fuentes, 2008).

- *Por **formación continua** se entiende cualquier actividad de formación que se imparta o a la que se acceda, después de la obtención de un título universitario. En general, y para los efectos del tema que nos ocupa, se le concibe como la formación de nivel avanzado cuyo propósito central es la preparación para la docencia (Cruz, 2005).*
- ***La formación permanente** es concebida por Paz (2005) como un proceso inherente a la práctica (y teoría) cotidiana de los sujetos que se desempeñan como profesionales de la educación que promueve la autoformación, proceso esencial por la potencialidad de generar los cambios y transformaciones en el plano interno del sujeto y en el contexto donde ejerce su profesión. La formación permanente no tiene como exigencia un programa prefijado, es un proceso que depende más de las motivaciones intrínsecas de los docentes, que de lo pautado externamente.*

La formación docente se contextualiza en la **práctica educativa** con un grupo de estudiantes y en los espacios de reflexión entre colegas. La práctica educativa del profesor se constituye en un espacio de desarrollo y progreso personal, donde este profesional inicia cada situación profesional con datos, información y conocimientos adquiridos con anterioridad, utilizando su conocimiento, así como su experiencia como referentes para aprender, desarrollarse y desempeñarse profesionalmente.

Sin embargo la pregunta radica en ¿por qué no aspirar a más?, ¿qué es lo que nos detiene? Es decir porque conformarse con una formación permanente o continua (sin demeritar su aporte), si se exige una educación de calidad y calidad educativa, por qué no empezar por los responsables directos de este acto, puesto que en ellos recae la “responsabilidad” de alfabetizar a las futuras generaciones. Se tiene que cambiar de perspectiva, se tiene que brindar educación de calidad y revalorizar a los responsables directos de esta ardua labor.

Inevitablemente si se exigen mejoras en educación es necesario transformar las ofertas educativas que se les imparte a los docentes, puesto que bajo salarios raquíticos y una imagen

social en declive, sus áreas de oportunidad son mínimas. Es necesario profesionalizar a nivel postgrado la educación de los docentes pues en ello prevalece la transformación de la cultura. Este es un proceso que implica la **profundización, actualización y complementación de los contenidos, lo que permite asumir una posición más innovadora y creadora de la teoría y práctica educativa**. Las investigaciones desarrolladas desde las diversas formas de superación postgraduada, en la medida que se incorporan a la práctica educativa, van dando cuenta de esa transformación de la cultura pedagógica. La socialización de los sujetos participantes y la difusión de la cultura pedagógica, es síntesis de la relación que se establece entre la preservación y transformación y se constituye en esencia de la gestión de la formación permanente, proceso deliberado para la realización de acciones en pos de alcanzar niveles cualitativamente superiores de desempeño en los docentes en su práctica educativa.

La formación académica de posgrado, constituye el conjunto de amplios y profundos procesos teóricos y prácticos investigativos para el desarrollo de conocimientos, habilidades y valores, que posibilitan a los docentes alcanzar un nivel cualitativamente superior desde el punto de vista científico y profesional, lo que permite lograr una alta competencia profesional y capacidad científico-investigativa, técnica y humanista.

Por tal razón las propuestas presentadas en este documento son las siguientes:

1. Que se actualicen los planes y programas de estudio de las escuelas formadoras de maestros, antes de cualquier reforma en educación básica, pues ello potencializara la práctica educativa y será más congruente con las exigencias actuales. Esta propuesta tiene como base el trabajo realizado en la Cd. de México el pasado 21 de enero, donde se solicita un perfil docente con características, cualidades y aptitudes deseables que se requiere tener para un desempeño profesional eficaz. La pregunta es ¿de qué manera y a qué nivel las escuelas normalistas están preparando a su alumnado?, puesto que bajo el análisis consumado no se cumple con lo mínimo del perfil de egreso de los normalistas. Este perfil es genérico, tiene un carácter nacional y está integrado por cinco dimensiones que describen la función docente, mismas que en su sentido estricto son muy ambiciosas para la realidad de dichas instituciones.



- Al hacer la reestructuración del plan y programa de estudios de estas instituciones, que se incluyan de forma responsable, oportuna y actual las áreas científicas que apoyan el quehacer pedagógico es decir, psicología, filosofía, etc. Como apoyo teórico –metodológico en las actividades educativas.
- Que en las escuelas formadoras de maestros, impartan cátedra profesionales en educación, puesto que son los responsables directos de formar a los futuros docentes, que respalden y justifiquen con documentos un nivel de preparación a nivel posgrado, pues su labor y responsabilidad está en generar a los futuros responsables de la educación en México.
- En cuanto a las instancias de Formación continua, que se trascienda a nivel de diplomados, especialidades, maestrías y doctorados las oportunidades de preparación docente. Debido a que los “cursos” presentados son insuficientes y poco acordes a las necesidades y exigencias actuales. De la misma manera que los facilitadores tengan la preparación acorde al nivel educativo en el que se desenvuelven.
- Para el caso de los docentes de nuevo ingreso, es recomendable que se sometan a dos años de prueba con asesoramiento de maestros de mayor trascendencia educativa con base en que se presenta *“Fragmentación del contenido de la formación, aislamiento, gestión no holística, carencia de cultura participativa, ausencia de diagnóstico de necesidades formativas*

sustentadas en la práctica, insuficiente reconocimiento de la relevancia de la teoría para la práctica educativa que desarrollan los profesores, abismo entre las intenciones formativas y la práctica, dificultad en la integración de aspectos técnicos, pedagógicos y socio organizativos, insuficiente reconocimiento de la necesidad de concientizar qué aspectos concretos de la práctica se corresponden con una u otra concepción pedagógica, insuficiente reconocimiento de la relación entre el desarrollo personal y el desarrollo social con el desarrollo cultural”.

Evidentemente las propuestas plasmadas no se limitan a las previamente presentadas, pues los cambios y transformaciones tienen que ser constantes por lo que después de varias reflexiones se debería ocupar un lugar inicial en estos cambios educativos, sobre qué conocimientos debe poseer el docente y por tanto sus necesidades de capacitación y formación de la práctica educativa serían congruentes así como sus repercusiones, para generar con ello un correcto desarrollo educativo del aspirante a esta noble labor. De esta manera se entenderá mejor la importancia de una atención prioritaria a este rubro pues incrementará la confianza y comunicación, de los factores principales del proceso, además de que proporcionará información sistemática que permita reflexionar sobre nuestra función y con ello poder mejorarla.